

El Porvenir del Obrero

N.º 148

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

16 Julio 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

REFORMISMO

Si relegamos al olvido efectismos y superficialidades, dispensables cuando hay carencia de substancia gris, pero que la mayoría de las veces por convencionalismo sirven de falaz comodín para lanzar á estilo *magister dixit* sentencias inexorables y afirmaciones infalibles que nadie podría poner en entredicho y menos aún discutir, si la mentalidad de la generación que va llegando á la plenitud de consciencia de todos sus derechos y deberes para con la sociedad, no estuviera muy por encima de la mentalidad de los que se esfuerzan esterilmente en mantenernos en el *statu quo* social, á poco que se profundice un poco sobre el presente estado de la humanidad, se verá como, apesar de los esfuerzos que realiza la mojigatería política, para acreditar por propio interés, como buena y única eficaz cada una de por sí, sus panaceas reformistas, en sentido opuesto, esfuerzarse los propagadores sinceros de *por amor al ideal* en demostrar bien claramente á la luz de todas las lógicas, de todos los razonamientos y de todos los hechos experimentales—los grandes maestros—la indispensabilidad de los radicalismos no atemperados ni adulterados que transformen ó cambien por completo en lugar de reformar ó modificar el modo de ser de la sociedad humana, en cuya labor conquistan la palma de la victoria sino material y por entero, ya que *por hoy* se hace imposible dado la brutal potencia de la razón de la fuerza organizada, cuando menos adquieren grandes triunfos morales gratamente significativos y precursores de la victoria total definitiva.

Dos potentes fuerzas que, representando la violencia organizada la una y el imperativo de la razón la otra, chocan irremisiblemente por su inarmónica finalidad y por la distintividad de táctica.

Los amantes y creyentes en procedimientos reformistas, esto es, de ir reformando la pésima organización social hoy existente, por la creación de unas leyes llamadas *modernas* (?) que sustituyan ó reemplacen otras leyes vetustas llamadas *anticuadas*, que por cierto á ningún fin bueno y práctico conducen, ya que solo cambian la forma de las cosas sin que sufran la mas leve alteración la esencia de las mismas, no tienen otra finalidad que ir secularizando el presente estado de cosas con su fúnebre séquito de injusticias, atropellos y desigualdades, atenuado con alguna microscópica partícula mas de bienestar... nominal, para que no pueda turbarse el sueño dorado de los ricos, hartos y satisfechos, lo cual, forzosamente implica el mantenimiento en pié del hambre de los vacíos de estómago, de las privaciones de los desposeídos, de la injusticia para los miserables.

Eso de *legislar á la moderna* que vienen predicando algunos padres de la patria que se jactan de ser tallados á la *moderna*, Canalejas y demás *mixtos*, no es ni mas ni menos que un barniz que se pretende sea de un color simpático con el que se intenta dar algunas pinceladas al vetusto edificio capitalista-gubernamental-burgués, que por ahora solo ha tenido la virtud de llamar á engaño á los que podrían constituir sus admiradores ó adeptos y que gracias á las propagaciones de los *inreformistas* se van inclinando del lado opuesto; del radicalismo social.

O dicho en otra forma; es un emplasto con el que nada se cura y si solo se logra ir alargando la dolencia social para que puedan ir recetando y co-

miendo á dos carrillos los médicos políticos, especíes de sanguijuelas que únicamente se alimentan con la sangre del pueblo trabajador.

En cambio, los entusiastas propagadores de una transformación social, radical é íntegra, van laborando simpáticamente y con altruismo y voluntad férrea, con esa perseverancia propia tan solo de los abnegados que tienen el firme convencimiento de la bondad de un ideal—su agente propulsor—para esterilizar los esfuerzos de los hablidosos reformistas perpetuadores de todos los atavismos y perjuicios sociales.

Faltos aquellos de los exclusivismos que dominan á los encumbrados, los notables beneficios así morales como intelectuales resultantes de su labor, son al mismo tiempo aprovechados por los que mangonean la cosa pública y para los que constituyen esa misma cosa... pública.

Solo que los primeros, de ellos se aprovechan adaptándolos convenientemente adulterados á sus particulares y exclusivos intereses, en perjuicio de una mayoría considerable; mientras que los segundos se sirven de ellos para elevar su mentalidad, adquirir consciencia y hacerse fuertes moral é intelectualmente en provecho común sin exclusivismo alguno. Aman demasiado un *todo* social armónico, bueno y humano para ser egoistas de clase. Así dicen; desaparezcan las desigualdades sociales y cesarán los odios, acabará la lucha entre humanos. A partir de este momento, seremos hermanos, nos abrazaremos y comenzaremos otra lucha que nos espera, no ciertamente entre nosotros, sino contra la naturaleza, para domarla, para hacerla más dócil y más útil.

Quizá esta declaración para los estultos no signifique nada; pero sin duda para los que piensen y meditan un poco significará un *algo* que la maledicencia de unos cuantos ambiciosos sofisticadores de ideales se niegan por odio sistemático y por convencionalismo á reñocer.

Se trasluce de ello un fondo grandemente humano ya que significa simplemente, que no es el odio á la persona, al ser humano lo que nos obliga á batallar continuamente; sino á lo que ella viene á representar, á lo que simboliza. Así por ejemplo; matando la idea de autoridad, de mando, el hombre perderá toda noción ó afición á erigirse en mandatario porque no habrá sobre que mandar ni por que obedecer. He aquí una finalidad, un fondo hermosísimo.

Y así paralelamente al empuje avasallador de los simpáticos egoistas del bien humano en general, van empujados y arrastrados por las nuevas corrientes ideales de *transformación* radical los partidarios del reformismo político, aunque intentan resistir el empuje haciendo titánicos esfuerzos para salir triunfantes, pero se estrellan ante la sólida consistencia de la obra laborada por los primeros.

El reformismo, nunca podrá sentar jurisprudencia de bueno, porque no es obra social sino política, y la política es el arte de engañar y de perpetuar todas las tiranías y todos los privilegios de una clase sobre otra.

Así no es de extrañar que las legiones productoras vayan cada día apartándose más de todos los reformismos políticos porque le han resultado siempre nulos ó deficientísimos.

Por esto también, por prestar demasiada atención al reformismo y al oportunismo político, el socialismo moderado ó de Estado, va cada día y por

todas partes cayendo en la decrepitud; tanto han mixtificado aquel radicalismo que Marx imprimió á su ideal social!

Y no hay que esperar otra cosa de la política, que reformitas inocentes acompañadas de mucho bombo, mucho efectismo y nada práctico y bueno para la generalidad explotada.

¿Reformas, reformas y reformas? ¿Lagarto, lagarto y lagarto!

Pensamiento y Acción

Toda evolución humana obedece á estos dos principios: pensamiento y acción.

Cada uno de ellos, por separado, nada valen; juntos, transforman costumbres é instituciones, destruyen viejas creencias, crean nuevas sociedades.

El pensamiento niega los dogmas; la acción los aniquila.

El pensamiento concibe el ideal; la acción lo realiza.

Y la acción sigue al pensamiento como la sombra al cuerpo.

Es tonto afirmar la eficacia del pensamiento y negar la necesidad de la acción; es insensato proclamar el imperio de la acción sin comprender el ideal del pensamiento.

En sus diarias luchas, en sus constantes anhelos de bienestar, en sus legítimas aspiraciones de mejoramiento, ¿qué necesitan los obreros?

Pensamiento y acción.

Por el primero entendemos: ilustración progresiva, conocimiento pleno de su estado precario actual y de los medios de mejorarlo, convencimiento de que sólo por sus esfuerzos individuales y colectivos logrará lo que se proponga.

Por la segunda significamos: unión, solidaridad, suma de esfuerzos para lograr imponer cuanto consideren pertinente al logro de su bienestar común.

Ilustración y unión, ideal y fuerza, pensamiento y acción: he aquí lo que necesitan los obreros para llegar á la anhelada emancipación.

Palmiro de Lidia.

El ejemplo que hay que seguir

De una Revista extranjera tomo los siguientes datos, que ofrezco á los comentarios y crítica de los trabajadores.

Los jefes de Estado reciben una dotación anual, que constituye lo que se llama lista civil. Admitiendo (y es bastante admitir) que cada uno dedique al *trabajo* seis horas diarias y calculando lo que por minuto de *trabajo* gana cada uno de varios de ellos resulta que, representado en dinero, equivale á lo que sigue: 8 francos el de los Estados Unidos; 8 francos el de Servia; 8 francos el de Grecia; 8 francos el de Rumania; 9 francos el de Francia; 16 francos el de Wurtemberg; 18 francos el de Dinamarca; 24 francos el de Bélgica; 24 francos el de Saxe; 40 francos el de Baviera; 48 francos el de Suecia; 72 francos el de España; 75 francos el de Inglaterra; 88 francos el de Alemania; 108 francos el de Italia; 176 francos el de Austria; 405 francos el de Rusia.

Y aún dicen los periódicos que el Rey de Servia, considerando que tales retribuciones son pequeñas

para trabajo tan grande, ha propuesto á sus colegas solicitar aumento de salario y, caso de no conseguirlo, declarar la huelga.

Siento que la estadística transcrita no esté completa, pues yo hubiera deseado haber visto, al lado de lo que gana la primera autoridad, el jornal del último mono de cada una de las mencionadas naciones.

De arriba dan el ejemplo, y yo creo que los de abajo tendríamos razón más que suficiente reclamando la seguridad de seis horas diarias de trabajo suave y á la sombra con un jornal de cuatrocientos cinco francos por minuto.

F. Pereira.

LOS INFALIBLES

(CUENTO DE ACTUALIDAD)

—No veo porqué, dijo de sobremesa Chatelier, las últimas fechorías policíacas hacen ahora levantar la voz á tanta buena gente. Esas cosas ocurren todos los días! Se ha aceptado desde luego que los agentes tienen el derecho de molestar y de injuriar con impunidad á los contribuyentes; se ha admitido, además, que aquellos no pueden engañarse ni engañarnos; se ha dejado así formarse esas sacras brigadas de semi-papas, infalibles é intangibles, que hacen pasar su tiranía sobre seres sin defensa y sobre mujeres, apoyados por los que tienen el poder y la influencia.

Las señoras habían tomado un aire afectado. No les gusta, generalmente, que esas feas historias de costumbres se mezclen en su conversación. La hipocresía de las conveniencias se une á su egoísmo y también á sus celos, impidiéndoles interesarse por la suerte de las que caen; y su gatzmoñería de buen tono no les permite ocuparse de las prostitutas. Así pues, la dueña de la casa, para cerrar el incidente, declaró que en estos repugnantes asuntos, «nunca hay humo sin fuego».

—Suplico que me dispenseis, señora, insistió Chatelier, y voy á daros una prueba auténtica. Conoció mucho—y no es necesario que diga cómo ni cuando—á una joven llamada Georgette Moulin. Hija de obreros, obrera ella misma, trabajaba en un gran taller del barrio de l'Opera. Georgette tendría unos diez y nueve años y era muy bonita. Decir que no era también un poco coqueta, sería negarle su cualidad de parisién. Pero era coqueta, no en el sentido libertino que suele darse á esta palabra, sino en el sentido elegante, significando que una hermosa muchacha sabe disponer con gusto los adornos, á veces muy sencillos, que convienen á su belleza.

No os causará extrañeza, señoras mías, si añado que el agradable palmito de la obrera, siempre elegante, no pasaba inadvertido. Sea cuando iba al taller por la mañana, sea cuando volvía por la tarde á casa de sus padres, tenía que sufrir más de un asalto. Ya un transeunte le disparaba á quemarropa uno de esos cumplimientos lúbricos cuya crudeza no deja lugar á dudas respecto á la mala intención del que los hace; ya un rondador obstinado le deslizaba al oído esas palabras embriagadoras que suelen marcar á las muchachas; pero ella seguía su camino sin prestarles la menor atención. Desde la infancia, enseñada por la vida abierta de las casas de obreros, estaba tan documentada respecto al conflicto de los sexos como muchas mujeres de edad. Georgette tenía ante los ojos tantos ejemplos, y tan poco atractivos! que huía instintivamente de las aventuras, reservándose toda para el amor de un joven vecino, entorces sargento de un regimiento de línea.

Algunos galanes muchas tardes seguidas esperaban á Georgette al paso. A toda costa procuraban entrar en conversación con ella y hubo quienes llegaron hasta tomarle el brazo para obligarla á escuchar sus proposiciones; pero la joven se defendía y se hacía respetar de todos.

Sin embargo, uno de esos individuos atraviesa-

dos, que ningún sofión aleja, le seguía los pasos, sin dar paz á la lengua, y, en un momento dado, aprovechando una confusión de coches que atraía la atención de los curiosos, se reunió con ella, á su pesar. Apenas la sombrilla de la obrera vino á cubrir el sombrero de aquel señor, se sintió ella cogido el brazo por una mano vigorosa y oyó una gruesa voz que le decía:

—Esta vez te he pescado, hipocritona, haciendo tus conquistas en la vía pública.

Ella se volvió, sorprendida, hacia un hombre pequeño con los bigotes retorcidos.

—Dejadme tranquila ¡Yo no hablo con vos! No os conozco!

—Basta de conversación, hija mía; ya te quejarás en la oficina, tanto como quieras; vamos!

—Pero... esto no es posible!... esto no es posible! Me tomáis por lo que no soy?

—Toma, toma! Como si fuese la primera vez que yo te veo haciendo la carrera! Vamos andando.

Georgette miró por todas partes, desolada. El individuo que la seguía había desaparecido, y alrededor de ella los curiosos sonreían... Comprendió que no tenía más remedio que seguir al agente, porque si es permitido á los hombres de todas categorías acercarse á una mujer honrada en medio de la calle, deslizar proposiciones obscenas al oído de una niña, perseguir y sitiar á una joven, en cambio, la reciproca se castiga severamente según los reglamentos de policía. En la oficina, pensaba ella, todo se explicará.

En la oficina solo habló el agente. Cada vez que ella abría la boca un formidable «Cállese usted!» se la cerraba. Yo me sirvo de la expresión «cállese usted», pero la que allí se empleaba era en realidad mucho más vil, pues los agentes solo usan para comunicar con los detenidos el argot familiar á los *souteneurs* y á las peores ramerías. Por las mismas razones de conveniencia, me guardaré de expresar en qué términos fué formulada la acusación. Diré solamente que, según su proceso verbal, Georgette era una «carrerista» que hacía habitualmente su reclutamiento «á la reucontre». Se designaron las calles en que «operaba», se señalaron las horas, las fechas, los *hotels de passage* á que conducía sus víctimas; en fin, se llenó un expediente para hacerla inscribir inmediatamente en las oscuras listas de la prostitución oficial.

Como la palabra de un agente juramentado vale más que el de cincuenta mujeres honradas, no se hizo ningún caso de las protestas indignadas que Georgette formulaba entre lágrimas. No se tomaron la pena siquiera de informarse de si las declaraciones que hacía de habitar en casa de sus padres y de trabajar regularmente en un taller eran verdaderas.

Ustedes saben, ó no saben tal vez, mis señoras, que en las dependencias del Depósito se cumplen ciertas formalidades administrativas, banales para las mujeres «de la vida», pero particularmente odiosas para las que no lo son. Se necesitó nada menos que el ultraje de la más ignominiosa de estas formalidades para demostrar la inocencia absoluta de la obrera. Se le amonestó, sin embargo, severamente, y se tuvo la benevolencia de, por esta vez, dejarla marchar, aconsejándole que no reincidiese.

Cuando supo la mala ventura que había ocurrido á la hija, su padre echaba fuego por la boca. Declaró que iría á quejarse contra los viles canallas á su diputado, el cual haría una interpelación, y que entretanto iría á informar á los periodistas de este nuevo atentado. Pero la prefectura le hizo decir que estuviese tranquilo, si no quería que se le recomendase á su patrono y que se le persiguiese enseguida por injurias é insultos á funcionarios en el ejercicio de su cargo, pues el monopolio de la grosería y de la invectiva pertenece á los agentes.

Todo el mundo puede engañarse; la policía jamás se engaña. Cuando uno se apercibe de su error, generalmente, se apresura á reconocerlo, y si se ha

causado algun perjuicio á alguien, se esfuerza en repararlo lo mejor posible. La policía siendo infalible, no puede, á pesar de la evidencia, hacer otra cosa que buscar la manera de confirmar su manera de ver, y así se pasa, por la fuerza de las cosas, de la equivocación sostenida á la infamia. Para la policía, Georgette era una mujer «de la vida»; era, pues, preciso que lo fuese; se le podía perdonar la «carrera», pero su inocencia era imperdonable.

Una información que se abrió tuvo por resultado inmediato que la despidiese su patrono, hombre de costumbres dudosas, que trataba á sus obreras como un señor de la edad media, mientras por otra parte las pagaba mal; pero que tenía el temor saludable del escándalo. En otros talleres donde se presentó, le siguió la información, y bajo uno ú otro pretexto, se le despedía sucesivamente. En su barrio, entre los proveedores y las porterías, que se habían dicho, como ustedes, señoras, que «no hay humo sin fuego», la información dió á entender que Georgette era una hipócrita que trabajaba más en las «casas amuebladas» que en los talleres. Si se dejaba correr otra versión era por piedad hacia una familia numerosa, necesitada y, después de todo, respetable. La misma familia, rodeada de esta especie de conspiración, acabó por sospechar de la conducta de su hija mayor, la cual, por otra parte, ya no trabajaba y nada llevaba á casa. Desatendida por los suyos, mirada con desvío por los vecinos, deshonrada ante todos, Georgette se sentía atropellada por todos lados. En las calles, los hombres le parecía que tomaban con ella familiaridades extrañas; sus compañeras desvergonzadas se burlaban de ella, las otras la evitaban; la obrera, acorralada, no tenía más remedio que caer, pues todos se encarnizaban en sonar la trompeta de caza.

Una carta recibida del sargento que había sabido los extravíos de su prometida y se apresuraba á romper las relaciones, fué para ella el colmo. Como quien se arroja al agua, Georgette se echó en brazos del primer advenedizo. Desde entonces vino á ser la presa de la policía, que ya no la dejó hasta el día en que pudo, bien y debidamente, inscribirla en las listas inmundas. La prefectura estaba vengada!

No retiréis pues, señoras, vuestros bellos ojos de estos horrores, concluyó Chatelier; miradlos, por el contrario, con atención. En vez de hacer el silencio en este asunto, en vez de aprobar tácitamente estas monstruosidades y aceptar, como un mal necesario, que las doncellas pobres sean ofrecidas en holocausto al dios de la bestialidad, vosotras las mujeres honradas, protestad con todas vuestras fuerzas, con todo vuestro corazón, con todo el horror que la prostitución os inspira. Con la policía, ya lo véis, no se sabe nunca lo que puede llegar á ocurrir.

Jean Jullien.

IDEMOLICIÓN!

Destruir es edificar. Esta frase parece una paradoja, pero no hay nada más justo, ni más verdadero ni más eminentemente revolucionario.

En la sociedad abyecta, bajamente depravada, injusta y sin vergüenza todo está para demoler. Tratar de injertar alguna cosa buena, honesta y virtuosa sobre este árbol podrido, será perder el tiempo. Lo que hay que hacer es arrancarlo de raíz y plantar otro en su lugar.

El camino que ha de seguirse es rudo, difícil, casi imposible. Se necesitan hombres perfectos y nosotros estamos muy lejos de la perfección, porque viviendo en un medio de podredumbre y de gangrena, reflejamos en todos nuestros actos el ambiente que nos ha influido y nos ha hecho.

En todo caso, lo que surgirá en su lugar siempre será mejor que lo que existe. Pero es preciso que veamos de buena fé que esto no es obra de una pequeña capilla sino de todas las fuerzas revolucionarias unidas, compactas, disciplinadas, caminando hacia el mismo fin, contra el mismo enemigo.

Ya es hora de no dejarse detener por los granidos de los interesados en conservar el ruinoso edificio social,

donde se enriquecen sin trabajar. Golpeemos y golpeemos fuerte, pero siempre con acierto para no errar el golpe.

Si el pueblo no quiere naufragar en el arroyo, ya es tiempo de empezar la obra, de agruparse, de organizarse, de armarse y de combatir.

Hay que prepararse para las luchas sociales que se avecinan.

Evitemos que nos sorprendan desarmados, divididos y desorganizados.

Nada de pequeñas capillas; ellas son, han sido y serán siempre la ruina del proletariado.

La revolución es la negación de los pequeños grupos, porque es la agrupación de todos aquellos que trabajan y sufren; es la lucha por la conquista del bienestar, de la libertad de todos, y no de algunos individuos; es la última palabra de una idea madurada para un triunfo definitivo.

Cuando se combate por una idea es necesario poner a un lado las personas.

Combatir por un hombre, es combatir por un amo, y los tiempos de los amos, no importa de qué color, ya son pasados.

La sangre del pueblo debe servir al pueblo. Infelices de los que busquen unas gotas en su provecho.

Desgraciados de aquellos que traten de legislar en momentos de la lucha suprema y de pactar con nuestros enemigos.

Nosotros probaremos que las lecciones sangrientas del pasado, nos han servido de alguna cosa.

Nosotros seremos implacables, como lo han sido siempre con nosotros. Nuestros enemigos nos han demostrado muchas veces, que la renuncia, en los momentos de la lucha, es una debilidad y una traición.

Y tienen razón, nosotros no queremos ni débiles ni traidores; queremos revolucionarios en toda la extensión de la palabra, y revolucionarios implacables.

Basta de derrotas; queremos vencer y venceremos, cueste lo que cueste.

Puesto que todo lo que nuestros enemigos han edificado es malo, inmoral é injusto; puesto que todo está para destruir, en la próxima revolución social los oprimidos deberemos marchar al combate al grito de ¡DEMOCRACIA!

Amilcare Cipriani.

¿Competencia ó solidaridad?

Refutación del reformismo político patrocinado en el libro *El Instituto del trabajo*, por José Prat. Editado por la Biblioteca Geopolita.

Precio: Una peseta.

La Tuberculosis

«Con qué derecho nos atreveremos á denunciar á estos desgraciados como un peligro público y á exigir de ellos precauciones en nuestro favor, si no procuramos en cambio ofrecerles los cuidados racionales de una asistencia racional.»

«Pero la asistencia verdaderamente útil para los tuberculosos y eficaz contra la tuberculosis no podría, ciertamente, limitarse á los recursos ya tan fecundos de la asistencia puramente médica, sinó que está ligada íntimamente á la solución de problemas económicos los más complejos y toda fórmula será imperfecta si no tiene por base el mejoramiento material y moral del mundo en que se sufre.» Casimir Perier. (*Conferencia á la sociedad geográfica.*)

Verdaderamente, en la sociedad actual la curación de la tuberculosis es imposible. El bacillo de la tuberculosis encuentra un campo muy abonado para su desarrollo en la clase productora deprimida por todas las miserias que son el resultado de la infame explotación capitalista.

Las habitaciones pequeñas y poco ventiladas, las casas en que se acumulan miles de personas, en que nunca penetra el sol, viciado el aire, todo esto concurre y facilita el desarrollo y la propagación de la terrible enfermedad.

La fatiga excesiva y la falta de buena alimentación contribuyen también por mucho, principalmente entre los trabajadores, al desarrollo del bacillo.

Los explotadores feroces, privando á los asala-

riados á veces hasta de lo indispensable, son en suma los autores directos de los estragos que la tuberculosis causa. Algunas veces, por filantropía, se ocupan del rebaño humano, y entonces peroran entre sí, sacan conclusiones y acaban dando satisfacción á sus estómagos repletos.

De acuerdo con ellos, nosotros pensamos que la tuberculosis no disminuirá si no es con una transformación económica que hará á todos los hombres productores á la vez que consumidores.

En una sociedad diferente de la nuestra, donde no existiesen ni la explotación del hombre por el hombre, ni la religión, la tuberculosis desaparecería en parte. No estando la alimentación y la habitación sometidas al capricho de algunos, la condición sanitaria de la colectividad mejoraría.

En la sociedad libre se observará la higiene, porque cada uno podrá disfrutar del agua, del sol y del aire puro. Las habitaciones amplias y bien aireadas, realizándose el trabajo fácil y poco fatigante en locales apropiados será un placer, un ejercicio para los músculos.

Finalmente, la medicina, practicada para el bien general y no acaparada como ahora por cuatro charlatanes en provecho de algunos privilegiados, servirá más para prevenir que para curar.

En la actualidad la tuberculosis diezma á la humanidad, haciendo estrago en los pobres y un poco entre los ricos; así se explica su brusca filantropía. Mirando á los atacados entre los suyos, es cuando gritan: *¡guerra á la tuberculosis!*

Y nosotros respondemos: *¡guerra á la explotación, causa de todos los males!*

Acracio Progreso.

NUESTRAS CORRESPONDENCIAS

DE INCA (Mallorca)

1.º Julio.

No con mucha facilidad pueden exponerse las conquistas que el productor va alcanzando, y pruebando los movimientos que en un año se han efectuado en una población donde la clase trabajadora no escuchaba más consejos que la resignación y obediencia á los tiranos, y no tenía mas conceptos de reunión y asociación que para ir formados en procesiones juntamente con los comerciantes que trafican con todos los comestibles y bebestibles celestiales. Y llena el pecho de esperanza al considerar que en poco menos de un año de propaganda societaria haya abandonado el pueblo todas las viejas preocupaciones y decididamente entre en el concepto de la justicia y del bien comun, en el único campo que libre de preocupaciones ridículas va directamente á su emancipación.

Al apercebirse de estas verdades, empezaron por formar sociedades de resistencia y poner en práctica sus aspiraciones.

La sociedad de zapateros «La Justicia», ha alcanzado aumento en la mano de obra. «La Solidaridad», sociedad de herreros, pidió la reglamentación de la jornada, lo cual les fué denegado por los burgueses, y estos trabajadores antes de sucumbir, han abandonado la población, teniendo ocupación en otra parte y dejando á los explotadores solos. «El Adelanto de Inca» sociedad de tejedores, ha conseguido una peseta de aumento en pieza. «El Progreso» que así se titula la de albañiles, ha conseguido las nueve horas, dándole una buena lección á un burgués informal, que la tendrá presente.

Apenas se ha iniciado el movimiento, han tenido que sufrir la persecución los más activos compañeros, y si creen que este infame procedimiento ha de amortiguar nuestras energías, sufrirán gran decepción al ver que los efectos serán contraproducentes.

Está en proyecto la formación de una sección varia para organizar á todos los oficios que por su insignificante número no pueden formar sociedad, y la Federación de todas para el apoyo mutuo. Tene-

mos establecida una escuela nocturna en la cual hay clase de dibujo bajo la dirección de desinteresados profesores amantes del progreso.

Nuestras compañeras, estas hermosas aldeanas mallorquinas, tampoco quieren quedarse á la zaga del movimiento; y cansadas de visitar las tenebrosas naves de las iglesias donde no se respira más que hedor de cera y manifestaciones hipócritas de beatas viejas y chismosas y de curas que miran más á las devotas que á los santos, están formando también sociedad y tienen ya una escuela nocturna donde aprenden á leer y adquieren conocimientos de sociología.

Estas valientes compañeras han dado una lección al burgués Vicente Enseñat (á) Chilla, que por querer prohibir que celebraran las obreras de su ingenio el 1.º de Mayo, le declararon el paro y antes de volver al trabajo le han exigido algunas mejoras, como el que las docenas no sean de fraile ó de monja, es decir de 15, ó 16 y algunas otras modificaciones.

De todo este movimiento se ocupa un periódico semanal escarnio de su nombre, escrito por curas y clerifobos que lo que menos entienden es de asuntos sociales. Y como ocuparse de él es darle importancia, cosa que no merece, vale más que por toda contestación le digamos: arre allá majadero y patalea y rabia porque te se va el pesebre.

Un Obrero.

DE LA CORUÑA

Coruña 22-6-1903.

A todos los Centros, Grupos y Sociedades que se interesan por la libertad de los obreros presos en España, por cuestiones sociales.

Salud.

Según una de las conclusiones del mitin del 14 del corriente, ha quedado constituida en esta capital una Comisión permanente compuesta por un miembro de cada una de las Sociedades que han tomado parte en dicho mitin.

El objeto de esta Comisión es relacionarse directamente con todos aquellos elementos obreros y revolucionarios que aspiran á ver libre de las garras de los verdugos, á nuestros queridos hermanos, para recibir instrucciones de unos y otros y obrar todos de común acuerdo, para que nuestras aspiraciones se vean cumplidas en el más corto espacio de tiempo y para que, en las poblaciones donde no se hayan celebrado actos de resonancia se lleven á cabo en este sentido.

Así pues, apuntada nuestra idea, esperamos que no tardaremos en recibir correspondencia de todos los amantes de la libertad y la Justicia, llamada siempre para la clase trabajadora.

También rogamos al «Grupo de relaciones de Londres», se ponga de acuerdo con nosotros, para llevar á cabo tan humanitaria empresa.

Nuestra dirección es, Cuesta de la Pallora 1, Bajo.—Salud, Justicia y Libertad.—Por la Comisión permanente.—El Presidente, Enrique Taboada.—El Secretario del exterior.—Manuel Suárez.

DE BARCELONA

10 Julio.

He sentido que otras ocupaciones ineludibles me hayan impedido durante las dos últimas semanas mandar mi acostumbrada correspondencia á EL PORVENIR, pues el movimiento durante este tiempo desarrollado bien lo merecía.

La cuestión más importante y que trae preocupados á todos los burgueses y autoridades es la huelga de la Federación del Transporte, cuyos elementos principales son los descargadores y carreteros.

El motivo más importante de que ha provocado esa huelga es la negativa de los burgueses á reconocer la sociedad de los descargadores de carbón. Por solidaridad con estos y atendiendo á lo justísimo de su causa que implica una cuestión de dignidad, es por lo que han hecho causa común con ellos las demás sociedades que forman la Federación ya nombrada.

Por más que el gobernador da todas las facilidades para la contrata de esquirols no importándole que se

Compañeros en la Cárcel

atropelle la ley, pues que trabajan como tales niños menores de once años y llegando hasta a facilitar individuos de la policía para que hagan de carreteros, los muelles y estaciones están abarrotados de mercancías, habiendo tenido que suprimir las compañías de ferrocarriles los trenes de carga y estando el puerto lleno de buques sin poder descargar, pues solamente los del carbón suman cerca de cuarenta.

Los incidentes de esta huelga son muchísimos, algunos de ellos muy curiosos. En una noche desaparecieron diez *esquirols* dedicados a la vigilancia del muelle del carbón, sin que ni los carabineros, ni mozos de escuadra ni nadie se diese cuenta de la desaparición. Se puso en movimiento a toda la policía y guardia civil y cuando se averiguó el caso, todo se había reducido a que dichos *esquirols* habían sido conducidos al local de la Federación a fin de advertirles que no traicionaran a sus compañeros.

Ha habido algunos tiroteos entre huelguistas y *esquirols*, debido a la imprudencia y al miedo de estos últimos que van armados. De resultas de ello ha habido varios heridos y un *esquirol* muerto.

Ahora los pocos carros que trabajan, van por grupos de cuatro ó seis, acompañados de una pareja de guardias civiles a caballo; por toda la capital y alrededores hay también parejas de inviolables.

No se ve manera de que se solucione el conflicto pues los patronos se muestran intransigentes. Los obreros, por su parte, luchan bien y con decisión estando dispuestos a todo antes que ceder, solo que se fían demasiado de la gente política, que al fin y al cabo, si de algo les ha de servir ha de ser para engañarlos.

Otra huelga de importancia es la de albañiles, cuyos burgueses se muestran también intransigentes. No se trabaja en ninguna obra y los obreros acreditan bien el nombre que tienen ganado de ser el oficio que mejor sabe luchar.

Como he dicho antes esas dos huelgas traen apuradísimo a todas las clases privilegiadas, pues ven que si no se arregla pronto el conflicto, tomará grandes proporciones y no serán ciertamente los obreros los que más pierdan en ello.

Han tenido que parar varias fábricas por falta de combustible y muy pronto tendrán que hacerlo otras.

Los zapateros de la sección de fábricas han perdido la huelga. Los de falda siguen la lucha con fuerza y entusiasmo.

Hay otros oficios en huelga, sumando entre todos unos treinta mil huelguistas.

De resultas de todo ello la cárcel está llena de obreros, pues las autoridades creen que quitando de enmedio a los que creen mejores luchadores es la manera de que los demás cedan; pero se engañan pues aquí todo el mundo lucha con igual fuerza.

Los burgueses procuran por todos los medios que se levanten las garantías.

La policía comete atropellos diariamente, exacerbando mas los ánimos.

Entre los presos está el compañero Castellote, gracias a una falsa delación del periódico «La Veu de Catalunya».

Con motivo de haber amenazado Tressols con repetir lo de Cambios Nuevos si estas huelgas no se arreglaban pronto, se ha celebrado una reunión de delegados de sociedades obreras, asistiendo más de 40 representantes.

Se acordó escribir a los más conocidos luchadores de todo el mundo, notificándoles lo que aquí pasa y declarar el paro general si se conduce un solo obrero preso a Montjuich.

Hubo quien propuso se notificara la cuestión a la minoría republicana del Congreso, siendo desechada la proposición.

Tal y como están las cosas es imposible predecir lo que sucederá, pues todo depende de la actitud que tomen las autoridades y del tiempo que dure la intransigencia de los burgueses.

¡Ah! se me olvidaba. El conocido jefe socialista Comaposada ha sido encontrado trabajando como *esquirol* zapatero.

¡Que canalla!

Julián Monzón.

TRABAJADORES: Practicad el hermoso principio de la solidaridad con los compañeros que por defender la causa de los oprimidos, son víctimas del odio de las autoridades y burguesía.

A nadie que conozca las luchas sociales le extrañará la condena que ha recaído sobre los compañeros que fueron detenidos en los primeros días de la huelga de la fábrica de fideos del señor Codina.

Menos mal que el asunto no ha dado de sí más que para un juicio de faltas; pero en éste se les ha aplicado el *máximum* de pena que la ley permite. Es natural.

No han reclamado legalmente nuestros compañeros contra la sentencia del Juzgado Municipal, a pesar de que se les ha condenado *sin más prueba que la declaración del esquirol*, porque han considerado que por los caminos legales no tiene nada que ganar la clase obrera, por cuanto la administración de justicia, tanto en sus ruedas altas como en las bajas, es una máquina que utiliza la burguesía dominante para defender sus intereses en contra de la clase oprimida, ó sea la de los productores. Esta verdad es innegable y bien conocida, pero es bueno que se presenten nuevas pruebas de vez en cuando, a fin de que nadie la olvide.

El pueblo mahonés, que desde el principio comprendió y cada día va comprendiendo más la razón que asiste a los huelguistas de la fábrica del señor Codina, comprendiendo también que los diez compañeros últimamente condenados lo han sido, no seguramente porque sean criminales, sino por ser obreros que defienden la causa de la emancipación de todos sus compañeros de trabajo; comprendiendo esto entre muchos trabajadores mahoneses se habló de declarar la huelga general el día en que aquellos fuesen conducidos a la cárcel. A este efecto se celebró el jueves una reunión concurrentísima en el local de la «Federación de Obreros.» Por desgracia, no hubo avenencia en las opiniones, pues mientras unos querían hacer la huelga pacífica, solo como manifestación de solidaridad y de protesta, otros pretendían que debía tener mayor alcance. Estas diferencias dieron por resultado el que la huelga general no se realizase. Es de lamentar que los trabajadores tropiecen todavía con estos inconvenientes, que son efecto de la falta de costumbre de obrar por sí mismos, que es el único modo de obrar que ha de hacerles marchar por el buen camino, y llevarles al buen término de la definitiva emancipación. Sin embargo, aprovechando las lecciones de la experiencia es como se aprende a hacer las cosas bien. Otra vez será.

El sábado por la noche se celebró en el Circo Colón el mitin más concurrido de cuantos han tenido lugar en esta ciudad. Hablaron los compañeros Bagur Aloy, Taltavull, José Sintés y Antonio Mari, protestando todos en tonos vivos de la condena recaída sobre honrados obreros, con lo que la burguesía satisface el odio nacido del temor que le inspira el despertar de los pueblos. Se demostró palpablemente quienes son los culpables, no solo de esa condena, sino de todos los males que pesan sobre los oprimidos, sobre los que trabajan. El público aplaudió con entusiasmo las notas más radicales, demostrándose que el pueblo, naturalmente bondadoso, siente como propios los atropellos con que la burguesía sin prudencia ni decoro, hace víctimas a los buenos luchadores. Lo que ahora se traduce solamente en indignación interna, algún día se exteriorizará con mayor daño para los que odian y desprecian al pueblo trabajador.

A los hombres de buena voluntad

Salud: Se acerca la celebración de un gran congreso antimilitarista, y sin embargo, por lo que se ve no dan a la cosa su importancia. ¿A qué se debe esto? A la falta de voluntad, la potencia creadora de todo progreso, a la pasividad de la masa ensalzadora de las nulidades que después le tiranizan como burro de reata.

Debemos estar orgullosos de ser superiores a esta masa tan ignorante y cobarde, y convencidos de que lo es por el interés de los tiranos, luchar para el triunfo de la libertad y la solidaridad entre los humanos.

Es necesario vulgarizar nuestra propaganda, y especialmente la antimilitarista, y para este fin, hemos pensado fundar un periódico que fuera un eco de todas las noticias y propaganda.

Haced para que se nos ayude y venceremos.

Nosotros lo daremos a luz, y será un periódico sumamente económico aunque reducido. Los grupos y compañeros, si se sacrifican un poco, podrán hacer muy bella propaganda, porque si logramos tirar diez mil ejemplares, podemos expenderlos a peseta el ciento, si en lugar de cien pesetas, pudiésemos recaudar más, tanto más económico sería. Además, haremos para que sea semanal, si contamos con la cantidad necesaria para los diez mil.

Cuando cualquier instituto armado cometa alguna brutalidad, adelantaremos la salida del periódico llamando al pueblo a la solidaridad.

Toda la correspondencia a Sabadell, calle de Quevedo, núm. 48.

Jaime Sallent

NOTA. No comenzaremos la tirada hasta que tengamos las cien pesetas. El periódico se llamará ¡Libertad!

Solidaridad para los compañeros Antonio Bagur, Miguel Ibañez, Guillermo Triay, Cristóbal Portella, Antonio Previ, José Estela, Juan Salom, Diego Lopez, Miguel Carreras y Narciso Seguí, víctimas del odio de la burguesía mahonesa.

Suscripción semanal	Ptas.
Juan Fortuny Caballer	0'25
Miguel Pons Pons	0'75
Pedro Gomila Moll	0'50
Pedro Pons Mezquida	0'50
Sebastián Pascual Ramón	0'25
Juan Bagur Junquez	0'25
Antonio Rotger Truyol	1'00
Manuel Rotger Truyol	0'50
Sebastián Timoner Payeras	0'10
Marcos Seguí Villalonga	0'25
Antonio Garriga Canles	0'25
Antonio Gomila Pons	0'25
Cristóbal Planas Salord	0'25
Cristóbal Tripliani	0'25
Antonio Mercadal Suaus	0'50
Rafael Vanrell	0'50
Bartolomé Caldentey	0'25
Antonio Vidal Gomila	0'25
Antonio Coll	0'25
Lorenzo Sintés Gomila	0'25
José Oleano	0'50
Miguel Pons Sintés	0'25
Pedro Seguí Benejam	0'25
Miguel Adrover	0'25
Santiago Navazquez	0'25
José Torres Torres	0'25
Jaime Manzano	0'25
Pedro Olives Morro	0'50
Francisco Mercadal	0'25
Antonio Ramón Bonet	0'25
Manuel Gutierrez	0'25
José Villanueva	1'00
Juan Rotger Truyol	0'25
Juan Bagur Aloy	1'00
José Martínez Zaragoza	0'25
Mevis Caules Austriaco	0'25
Antonio Mari (Catorce)	0'25
José Gornés	0'25
Jaime Sirerol	0'25
Ceferino Sirerol	0'25
Pedro Enrich	0'25
Pedro Seguí Sintés	0'25
Bartolomé Pons Hernandez	0'25
Miguel Pons Hernandez	0'25
Gabriel Pons Vatllori	0'10
Luis Francisco	0'25
Antonio Cardona Pons	0'30
Lucas Pons Castell	0'25
Jaime Rodrigo Arbona	0'25

Suma 16'50

(Se continuará.)

En todas las poblaciones de España y muchas del Extranjero se celebrarán grandiosos mitins para reclamar la libertad de los obreros presos por defender la santa causa del trabajo.

En Mahón también habremos de reunirnos el día 26 del corriente por solidaridad con las otras poblaciones, y porque hay mucho que decir todavía respecto al encarcelamiento de los dignos compañeros víctimas de la rabia burguesa en esta ciudad.

B. Fábregues, imp. de la Real Casa, Nueva, 25